

# ¿Hacia la reprimarización de la economía? En torno del modelo extractivo en la posconvertibilidad

*Miguel Teubal \**  
*Tomás Palmisano\*\**

Este trabajo analiza diferentes modelos de acumulación que se sucedieron en la Argentina desde principios del siglo XX hasta nuestros días centrándose sobre el peso de las actividades primarias en el conjunto de la economía y el comercio exterior. Así, los autores se proponen problematizar la cuestión de la primarización o reprimarización de la economía argentina a lo largo del período y trazar hipótesis interpretativas en torno de la preeminencia del modelo extractivo en la posconvertibilidad iniciada en 2003. Para ello, ofrecen una periodización que, tras la crisis de 1930 y las dos guerras mundiales que marcaron el fin del ciclo primario exportador, se inicia con: a) las políticas de Industrialización por Sustitución de Importaciones que culminaron hacia comienzos de los años '70; b) la "apertura" impulsada por el neoliberalismo desde mediados de los '70 hasta la crisis de 2001/2002; y c) la "posconvertibilidad" que comenzó en 2003.

A partir de esta periodización, ya clásica en algunos aspectos, se remiten al análisis de determinados perfiles estructurales que dan una pauta de la problemática que caracterizó a las diversas etapas de la evolución económica del país y de las políticas públicas impulsadas en cada una de ellas. El análisis se hará principalmente a partir de estadísticas de largo plazo de variables macroeconómicas nacionales tales como la balanza comercial, las importaciones y exportaciones desagregadas, el Producto Interno Bruto, niveles de reserva y endeudamiento, grado de apertura, etcétera.

**Palabras clave:** Actividades primarias - Modelo extractivo - Periodización de la economía argentina - Neoliberalismo - Posconvertibilidad - Estructura económica argentina

\* Profesor de la UBA, investigador superior del CONICET.

\*\* Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

## Heading towards the re-primarization of economy? About the extractive model in post-convertibility

This paper analyzes different models of accumulation that occurred in Argentina from the beginnings on the 21st century up until these days focusing on the weight of primary activities on the whole of economy and exterior commerce. Thus, the authors aim to present the matter of primarization or reprimarization of Argentine economy throughout this period and think of interpretative hypothesis about the preeminence of the extractive model of post-convertibility which began in 2003. With this aim, they offer a time segmentation which, after the 1930 crisis and the two world wars that marked the end of the primary exportation cycle, initiates with: a) Industrialization by Importation Substitution policies which finished towards the beginnings of the 70's; b) the "opening" which was driven by neoliberalism since the middle 70's up until the 2001/2002 crisis; and c) the "post-convertibility" that began in 2003.

Based on this time segmentation, already classical in some aspects, certain structural profiles are subject to analysis, and these are a reflection of the problematic that characterized the diverse stages of the economic evolution of the country and the public policies behind each of them. Analysis will be executed mainly based on long-term statistics of national macroeconomic variables such as trade balance, disaggregated imports and exports, Gross Domestic Product, reserve and debt levels, opening degree, etcetera.

**Key words:** Primary activities - Extractive model - Time segmentation of Argentine economy - Neoliberalism - Post-convertibility - Argentine economic structure

Fecha de recepción: julio de 2015

Fecha de aceptación: octubre de 2015

## El proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones

A partir de finales del siglo XIX se consolidó en toda América latina el denominado modelo primario exportador. El eje central de éste lo constituyó, como su nombre lo indica, el sector productor de materias primas orientadas a las exportaciones, o sea, las actividades agropecuarias, mineras y petrolíferas. La teoría económica tradicional planteaba que estas exportaciones tenían “ventajas comparativas” frente a la producción industrial de los países del “centro”, o “desarrollados”. La economía mundial se configuraba entonces con dos grupos de países: los *primario exportadores* de la periferia también considerados “subdesarrollados” o “en vías de desarrollo” del tercer mundo, por una parte, y los *países industrializados*, o desarrollados del “centro”, por la otra.

Este modelo fue profundamente afectado por las dos guerras mundiales y la gran crisis de los años treinta. En estos contextos no sólo cayeron los precios de los productos primarios de exportación sino también surgieron dificultades por parte de los países periféricos para proveerse de los productos manufacturados necesarios para satisfacer sus necesidades internas. Como consecuencia, en la mayoría del continente americano comenzaron procesos de “industrialización por sustitución de importaciones” (ISI). Tanto en la Argentina como en otros países de Latinoamérica se manifestó claramente el aumento de la participación del producto manufacturero en el producto total alcanzando su máximo en la región, y en especial en la Argentina, en el período 1970-1974.

Como puede observarse en el **cuadro 1**, la estructura de las importaciones del país se transformó paulatinamente a partir de la década de 1940. Hasta esos años los bienes de consumo representaban poco menos del 40% de los productos comprados al exterior pero su peso comenzó a caer a la par del ascenso de la participación de los bienes intermedios y de capital. Algo similar ocurrió con la actividad económica general pues como se ve en el **cuadro 2**, entre la década de los '50 y los '60 hubo una retracción del peso relativo del sector primario en el Producto Interno Bruto (PIB) a favor de las manufacturas que alcanzó su nivel más alto en el período 1970/74<sup>1</sup>.

Directamente articulada con estos fenómenos y a lo largo de la historia de nuestros países, una constante que ha incidido significativamente sobre la evolución de las economías nacionales, ha sido la tan men-

<sup>1</sup> Los valores correspondientes al sector manufacturero durante la década de los '70 fueron menores a la década anterior debido precisamente al proceso de desindustrialización que se inició con la dictadura cívico-militar de 1976.

**Cuadro 1.** Importaciones de bienes por grandes categorías económicas (%)

	1925/ 29	1930/ 34	1935/ 39	1945/ 49	1950/ 54	1955/ 59	1960/ 64	1970/ 79	1980/ 89	1990/ 99	2000/ 09	2010
Bienes de consumo	37,10	39,80	33,70	23,90	12,60	9,10	8,80	6,65	10,62	18,21	14,48	13,46
Bienes intermedios	26,10	33,90	35,10	39,40	46,40	44,30	38,60	71,01	64,47	50,50	56,92	58,29
Bienes de capital	31,80	19,80	25,20	29,90	26,50	24,70	41,90	22,34	24,91	31,29	28,60	28,25
Combustibles	4,70	6,40	5,90	6,80	14,10	21,50	9,70	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Otros	0,40	0,10	0,10	0,00	0,40	0,40	1,00	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: para el período 1925-1964 los datos corresponden a Díaz Alejandro (1975: 254) y de 1970 a 2010 a CEPAL.

tada restricción externa. Ésta aparece periódicamente tras determinados ciclos económicos manifestándose por lo general en el deterioro de la balanza comercial y de pagos de los respectivos países. La crisis de los años treinta y las dos guerras mundiales fueron momentos clave en esta materia, ya que pusieron de manifiesto las dificultades que tenían los países primario-exportadores para seguir evolucionando. Frente al análisis de estas coyunturas, Prebisch y los economistas de la

**Cuadro 2.** Producto interno bruto anual (PIB) por actividad económica (%)

Rubro	1950/59	1960/69	1970/79	1980/89	1990/99	2000/09	2010/12
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	18,17	15,55	13,44	8,43	5,32	5,40	4,33
Minería e hidrocarburos	0,69	1,51	2,20	2,29	1,72	1,66	1,11
Industrias manufactureras	29,31	32,86	28,43	26,44	17,53	16,18	16,09
Suministro de electricidad, gas y agua	1,07	1,82	2,81	2,02	2,21	2,76	2,46
Construcción	4,17	3,78	6,15	6,37	5,57	5,49	5,58
Comercio	18,73	18,24	15,29	16,35	16,45	15,15	16,20
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	8,06	7,68	10,27	5,15	7,57	9,79	11,91
Actividades financieras e inmobiliarias	4,08	3,79	6,82	14,60	19,39	18,85	18,21
Administración pública, servicios comunitarios, sociales y personales	15,72	14,77	14,58	18,47	18,44	18,74	16,62
Valor agregado total	100,00	100,00	100,00	98,17	91,98	92,59	91,28
Impuestos a los productos menos Subvenciones a los productos	0,00	0,00	0,00	1,83	8,02	7,41	8,72
Producto interno bruto (PIB)	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) subrayaron la necesidad de elaborar otras estrategias globales para las economías latinoamericanas, asentadas sobre la ISI como factor fundamental de los procesos de desarrollo. Se trataba de romper de este modo con la dependencia externa a través de cierta autonomía respecto de las políticas dictaminadas por los países del *centro*. Hasta ese momento habían sido hegemónicas las estrategias que planteaban la necesidad de seguir impulsando las presuntas “ventajas comparativas” basadas sobre las exportaciones de productos primarios.

Las políticas de ISI tuvieron diversas características en nuestro país. En una primera etapa “nacional y popular” del primer gobierno peronista fueron nodales la nacionalización de los principales servicios públicos así como también la promoción de determinados sectores estratégicos por el Estado. En paralelo, fue impulsada la industria liviana orientada hacia el mercado nacional. Era un sector que respondía a la mayor demanda interna generada por aumentos salariales y mejoras en las condiciones de vida de los sectores populares, promovidos activamente por el primer peronismo.

Tras el golpe militar del '55 y la asunción de Frondizi al poder en 1958 cambió la naturaleza del proceso de industrialización. Se trató de una segunda etapa que se manifestó hacia los años '60 cuando fue desarrollada una industrialización basada sobre las denominadas “sustituciones difíciles”: industria química pesada, petroquímica, automotriz, etcétera.

Mientras en la primera etapa de la ISI fueron estimuladas las industrias livianas orientadas a las necesidades populares y al fortalecimiento del mercado interno, en la etapa “desarrollista” fueron promovidas industrias tecnológicamente más complejas y capital intensivas, incluyendo la producción de bienes de capital. Éstas requerían grandes inversiones vinculadas en gran medida con el capital extranjero y, en muchos casos, orientadas hacia la demanda de sectores de más altos ingresos. En esta segunda etapa de la ISI, el desarrollismo de Frondizi tuvo su polémico *cenit* con el sector petrolero, donde se dio cabida al capital extranjero. Las inversiones foráneas se dispersaron hacia otras actividades de la economía consolidándose una nueva forma complementaria de dependencia externa. La expansión del capital concentrado en grandes empresas fue promocionada a partir de políticas arancelarias y beneficios que le garantizaron mercados, transformando el perfil estructural industrial argentino (Azpiazu, 2004).

Este proceso también se hace evidente al analizar los cuadros para estos años. En el **cuadro 1** puede vislumbrarse cómo se potencia la retracción de los bienes de consumo en la estructura de importaciones

llegando a representar apenas el 6,65% en la década de 1970, mientras que en el período 60/64 vemos el techo máximo que alcanzan las importaciones de bienes de capital cuando representan un 41,9% del total. Asimismo, pueden considerarse los cambios en torno de los combustibles que para el último lustro de los '50 representaban más del 20% de las importaciones y para el período siguiente no superaban el 10% de las mismas. Por su parte, el **cuadro 2** deja en evidencia el techo del proceso de industrialización acaecido en la década de 1960 cuando las industrias manufactureras constituían el 32,9% del PIB nacional frente a un sector primario que continuó en franca retracción.

En paralelo, a lo largo del período se mantuvo un alto nivel de participación de los salarios en el producto nacional, lo cual refleja en gran medida la importancia que habría adquirido el movimiento obrero y sus luchas en defensa de los intereses de los sectores laborales. Si bien se produjeron marchas y contramarchas en las políticas económicas (el famoso *stop and go*<sup>2</sup>) lo cierto es que el proceso de industrialización continuó y la participación de la industria en el PIB alcanzó un máximo hacia comienzos de la década de los '70<sup>3</sup>.

A lo largo de este período el sector agropecuario se constituyó en un soporte importante de estos procesos. No sólo aportaba las exportaciones requeridas para dar sustento a las importaciones de bienes intermedios y de capital, también era visto como proveedor de mano de obra, alimentos y materia prima necesarios para el desarrollo industrial. En torno de esta cuestión surgió un importante debate respecto del estancamiento del sector agropecuario argentino que constituía una limitante a las exportaciones requeridas para hacer frente a crecientes necesidades de importación.

Cuando el proceso de ISI alcanzó su punto más alto a comienzos de los '70, se visualizó otra manera de abordar las crisis del sector externo

<sup>2</sup> La hipótesis interpretativa de la dinámica económica en el período desarrollista conocida como *stop and go* tuvo amplia difusión en la academia argentina. Quizá los trabajos más tempranos en esta perspectiva fueron los de Braun y Joy (1968) y Eshag y Thorp (1965), sin embargo hay investigaciones más recientes que recuperan el concepto tanto para pensar el desarrollismo como la fase actual (véase Azpiazu y Schorr, 2008 y Schvarzer y Tavosnanska, 2010).

<sup>3</sup> Según datos de la CEPAL para la Argentina la participación de las "industrias manufactureras" aumentaron de 23,8% del PIB en 1950 al 30,1% en 1970. Según el economista mexicano Alejandro Nadal (7 de octubre de 2009) en el período 1970-1974 esta participación alcanzó al 43,5%. Nadal estaría incluyendo otros ítems como por ejemplo "Construcciones" y "Electricidad, gas y agua", en sus cálculos. Sin embargo, para ambas fuentes después de ese período (1970/74) la participación de las manufacturas en el PIB cayó al 19,1% en 1995 y 17,5% en el 2000 según CEPAL y al 20,7% en el período 2002-2006 según Nadal. Para la CEPAL, esta participación se mantiene en torno del 18,6% en el período 2004-2007.

que nuevamente se asomaban por esos años. En este contexto, se planteó la necesidad de impulsar una estrategia de exportaciones de productos manufacturados. Hasta entonces el sector agropecuario aportaba la casi totalidad de las exportaciones. Sin embargo, tras la muerte de Perón y del desplazamiento de José Ber Gelbard del ministerio de economía, esta estrategia fue dejada de lado.

### La “apertura” del neoliberalismo

Las políticas de la ISI entraron en crisis en los años ´70 en paralelo con la difusión del neoliberalismo en todo el continente. Este andamiaje se manifestó claramente con el golpe militar del autodenominado “proceso de reorganización nacional”, y durante la “convertibilidad”, con la dupla Menem-Cavallo de los años ´90. También englobó el corto período de De la Rúa que derivó en la crisis de 2001/2002.

Durante este período prevalecieron políticas “de apertura” al exterior, desregulaciones de todo tipo y privatizaciones que afectaron muy especialmente a las principales empresas de los servicios públicos. Se trataba de retornar a las denominadas “ventajas comparativas” y al “mercado” que cuestionaban las anteriores políticas de ISI. Tales políticas de desregulación y apertura habrían de potenciar fundamentalmente a dos sectores de la economía que paulatinamente se transformaron en hegemónicos: el sector financiero, por una parte, y los sectores primario exportadores, en particular el agronegocio sojero, por la otra. También se establecieron las bases para el desarrollo de la minería “a cielo abierto”, y se privatizó Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) dándole rienda suelta al capital extranjero y a una parte del empresariado local en un sector energético clave para el país.

En términos de comercio exterior, la importación de bienes de consumo recuperó paulatinamente su participación pasando del 6,65% en los ´70 al 18,21% durante la década de 1990. Esto es una prueba clara del proceso de desindustrialización en tanto demuestra cómo creció el ingreso de productos extranjeros en aquellos rubros manufactureros donde el país había logrado desarrollar empresas al calor de las políticas de la ISI. En paralelo, se retrajeron las importaciones de productos intermedios y crecieron los de capital. Esta última situación se debió a la profunda desarticulación de la producción nacional de bienes de capital que obligó a incrementar su compra en el exterior. En lo que respecta al PIB (**cuadro 2**), la retracción del sector primario continuó marcadamente, sólo que a diferencia del período anterior, también el sector manufacturero perdió participación en la economía nacional. Como contrapartida, el rubro que más ascendió fue el vinculado con las activida-

des financieras, inmobiliarias y de alquiler que pasó de representar el 6,82% del PIB en la década de 1970 a 19,39% en los '90.

En toda América latina se establecieron regímenes especiales y leyes que favorecieron al modelo extractivo y la reprimarización de las economías impulsadas de la mano de grandes empresas transnacionales que lograron dominar sectores clave de las economías nacionales (Giarracca y Teubal, 2013). En nuestro país, se instauró el Plan de Convertibilidad y el Decreto de Desregulación del año 1991 que constituyeron el marco en el cual se impulsó el neoliberalismo y la reprimarización del país. El plan de convertibilidad estableció el uno a uno (un peso igual un dólar) y la plena liberalización de la transferencia de capitales desde el país al exterior, y desde el exterior al país. Asimismo, uno de los ejes centrales del Decreto de Desregulación del año 1991 lo constituyó la desaparición de las diversas juntas reguladoras de la actividad agropecuaria que regían en el país desde los años '30. En efecto, de un plumazo desaparecieron la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Dirección Nacional del Azúcar, y los demás organismos reguladores de la actividad agropecuaria. En el año 1996 se aprobó la utilización de la semilla transgénica en el país desarrollada por Monsanto lo cual potenció la siembra directa y el cambio de modelo agropecuario. En esta década también se dictaron normas y leyes muy favorables para la minería a cielo abierto. Vemos así como en este marco, fue impulsado el extractivismo en sus diversas manifestaciones: el agronegocio de la soja transgénica y las políticas para promoverla indiscriminadamente; se dieron las bases legislativas para fomentar la minería a cielo abierto estableciéndose en Catamarca la primera empresa con estas características. Asimismo, se privatizó YPF y la Argentina se convirtió en uno de los pocos países del mundo en que la principal productora petrolífera pasó a manos privadas.

El sector financiero se vio favorecido, entre otros factores, por el continuado endeudamiento externo que se concentró tanto en el gobierno de Menem como en el de de la Rúa. Los déficits de la balanza comercial en este período fueron solventados con nuevo endeudamiento externo. Cada nueva partida de deuda requirió del previo aval del Fondo Monetario Internacional (FMI) que exigía como garantía del repago la aplicación de las "políticas de ajuste". El ciclo comenzó a flaquear hacia el año 1998 cuando se manifestaron caídas en el PIB. Ya en pleno gobierno de De la Rúa este nuevo endeudamiento externo fue requerido cada vez más para hacer frente al viejo endeudamiento, que se hizo paulatinamente más oneroso dadas las políticas de ajuste exigidas por el FMI e implementadas por las autoridades nacionales. El **cuadro 3** muestra los desajustes de la balanza comercial que se inician en 1992



**Cuadro 3.** Balanza comercial de bienes y servicios en millones de dólares

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Exportaciones	14800	14386	15383	16339	19387	24987	28448	31030	31288	28027	31277	31170
Importaciones	-6846	-11566	-19337	-22029	-27305	-26066	-30236	-37537	-38829	-32933	-33108	-27648
Saldo	7954	2820	-3953	-5689	-7918	-1079	-1787	-6508	-7542	-4906	-1832	3522

Fuente: CEPAL.

y se extienden hasta 2000 consolidando la dependencia del financiamiento externo.

Juntamente con la actividad financiera, los sectores que adquirieron cada vez mayor preeminencia fueron los productos primarios, principalmente en la estructura de las exportaciones. Como contrapartida, se dio un intenso proceso de desindustrialización el cual conduce en las palabras de Nadal (7 de octubre de 2009) “a la destrucción de la capacidad instalada y del tejido industrial, así como la pérdida de capacidades humanas difíciles y costosas de revertir”.

Estas políticas de desindustrialización

se expresan entre otras cosas, en un acentuado repliegue de la estructura fabril hacia actividades ligadas con la explotación de recursos naturales y la producción de *commodities*, así como el desmantelamiento de las manufacturas de mayor complejidad y densidad tecnológica, en particular las relacionadas con la fabricación nacional de bienes de capital. También son devastadas industrias livianas vinculadas con la construcción y bienes de consumo durable orientados a la demanda de vastos sectores sociales. En el nivel de las políticas de desindustrialización y a modo de ejemplo se destacan el “arancel cero” para la importación de equipamiento para la producción y las políticas de ‘promoción industrial’ instrumentadas en distintos períodos, incluso durante el gobierno de Kirchner, así como numerosas ‘omisiones estatales’ referidos a diferentes ámbitos legislativos (Ortiz y Schorr, 2009b: 24).

## La posconvertibilidad

La crisis de 2001/2002 puede ser considerada una crisis del neoliberalismo que fue implantado a rajatabla en nuestro país (Teubal, 2011). A partir de 2003 comenzó un nuevo período en el que se pudo salir de la crisis y lograr altas tasas de crecimiento del PIB global. Estos hechos tuvieron que ver con cambios en la política económica que condujeron a una cierta recuperación, dejándose de lado las políticas de ajuste que caracterizaron al período anterior. Se produjo la devaluación (fin de la convertibilidad) que juntamente con el alza de los precios de los *com-*

*modities* en la economía mundial, y la quita de la deuda externa, nos permitió lograr un período de altas tasas de crecimiento del producto global. Este incremento estuvo acompañado con una reducción sustancial de la desocupación que había alcanzado su nivel más alto en el año 2002. No cabe duda de que en estos primeros años de la posconvertibilidad hubo mejoras en las condiciones de vida de gran parte de la población y en la distribución de los ingresos en el nivel nacional. Cabe destacar el aumento de los salarios reales, a causa de la menor desocupación, aunque gran parte de la creciente ocupación se basó sobre salarios no registrados. En paralelo, la apertura de los convenios colectivos de trabajo permitió una recomposición substancial de los salarios reales. No obstante, tal y como muestran Kennedy y Graña (2012), los aumentos de productividad que se dieron tras la devaluación de 2002 fueron mayores a los de los salarios reales, lo cual pone en relieve el aumento relativo y real de las ganancias<sup>4</sup>, que no sólo se dio en nuestro país sino también en la mayoría de las economías mundiales (Picketty, 2015)<sup>5</sup>.

Una novedad que se manifestó a lo largo del período fueron los importantes superávits de la balanza comercial que se obtuvieron debido fundamentalmente a aumentos sustanciales de los precios de los *commodities* exportados (notablemente la soja) quedando rezagado el valor de las importaciones, aunque éstos también aumentaron a lo largo del período. De hecho el **cuadro 4** muestra cómo a partir de 2001, pero principalmente desde 2002, el saldo de la balanza comercial creció notablemente incluso en momentos de crisis como 2008. En paralelo al incremento de las exportaciones, las importaciones crecieron y principalmente desde 2009 comenzó a reducirse la brecha y por tanto achicarse el superávit. Tal proceso fue acompañado por un notable aumento del grado de apertura de la economía argentina como lo muestra el **gráfico 1**. En comparación con la década de 1990 este índice se duplicó intensificando la dependencia externa del país. La devaluación del

<sup>4</sup> En un trabajo realizado por el CENDA se destacan tres dinámicas específicas de la economía nacional: "En primer lugar, el ritmo de expansión de la inversión total entre 2003 y 2007 fue casi tres veces superior a la tasa de crecimiento del PIB. En segundo término, el crecimiento de la inversión pública en el producto se ubicó en niveles particularmente altos, aunque parte de la explicación de este fenómeno se encuentra en el reducido nivel de este componente a la salida de la Convertibilidad. Por último, a pesar del salto cambiario, el consumo interno privado se incrementó a una tasa similar a la del PIB. Queda claro que la inversión, en lugar de estar determinada por variables imaginarias, asociadas con los procesos políticos, estuvo impulsada por la más concreta rentabilidad sectorial" (CENDA, 2010: 7).

<sup>5</sup> Si bien hubo importantes aumentos de salarios no necesariamente fueron equiparables a los aumentos de productividad del PIB con lo cual no necesariamente redundaron en un aumento de los salarios en el producto global.

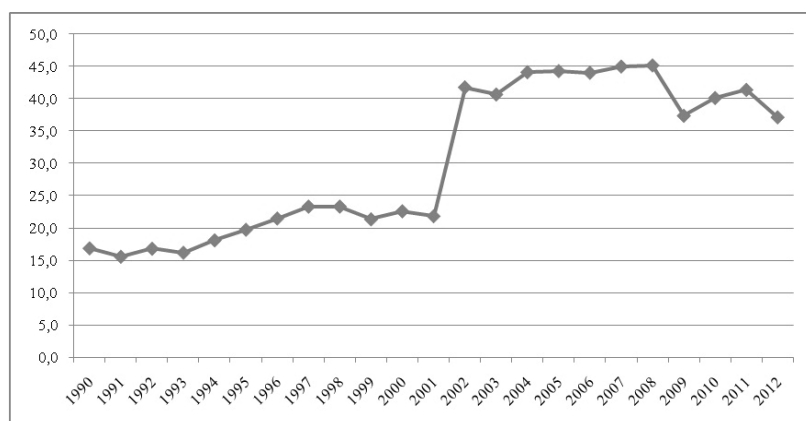
**Cuadro 4.** Balanza comercial de bienes y servicios en millones de dólares

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Exportaciones	29146	34439	39864	47021	54569	66343	82175	66698	81782	99661	96034
Importaciones	-13429	-18827	-27930	-34926	-41111	-53400	-68036	-49230	-68676	-88983	-84029
Saldo	15717	15611	11934	12095	13458	12943	14138	17469	13106	10678	12006

Fuente: CEPAL.

peso, sumada al aumento de precios y producción de *commodities* impulsaron el superávit de la balanza comercial en paralelo a un crecimiento notable del grado de apertura. Esto puso en tensión los alcances del proceso de industrialización del período que dejó de ser en gran medida “sustitutivo de importaciones”. La menor participación de la industria en el producto, el mayor grado de concentración y centralización del capital, el menor peso de los pequeños y medianos establecimientos, la importante participación de insumos importados en las industrias automotriz y electrónica, son elementos que contrastan con el período de la ISI y atentan contra la participación sostenida de los salarios en el producto.

En paralelo, se produjeron aumentos importantes de las reservas de divisas que alcanzaron su punto más alto, según los datos del Banco

**Gráfico 1.** Grado de Apertura de la Economía\*, a precios corrientes.

Fuente: CEPAL

\*El grado de apertura de la economía se define como la suma de exportaciones más importaciones dividido por el PIB en el nivel nacional.

Central de la República Argentina, en enero de 2011 cuando totalizaron los 52.653,67 millones de dólares. Sin embargo, estos superávits comenzaron a mermar y fueron acompañados por una importante fuga de capitales que evidenció la reaparición de las tensiones entre el sector externo y la economía nacional.

Vistas estas circunstancias de contorno podemos preguntarnos acerca del perfil productivo que fue desarrollándose en este período. En círculos oficiales se señala que comenzó una nueva etapa de industrialización en el país. En cierta medida esto es cierto: comparado con las tendencias a la desindustrialización operados en el período anterior, hubo una reversión de estos procesos. Sin embargo, ésta no tuvo las características de los anteriores períodos de industrialización, particularmente los que tuvieron lugar tras la Segunda Guerra Mundial hasta comienzos de los años '70. El proceso de industrialización no fue necesariamente "sustitutivo de las importaciones". Se basó en gran medida sobre la evolución de la industria automotriz cuyo desarrollo dependió en gran medida de exportaciones al Brasil y de importaciones crecientes de repuestos y materiales para la industria desde ese país. Entre 2003 y 2013, la producción automotriz aumentó de 169 a 791 mil unidades impulsando una creciente necesidad de divisas para la importación de piezas y componentes. Según algunos observadores, "pese a ser un sector altamente subsidiado por el Estado, al poseer un desarrollo imperfecto, la balanza comercial [del sector] comienza a estrangularse cuanto mayor sea su crecimiento" (Cristóforo y Rodríguez Use, 8 de septiembre de 2014). Esta situación también se manifestó respecto de la industria localizada en Tierra del Fuego, que no dejó de ser una producción fuertemente basada sobre el ensamblaje de materiales importados del exterior.

Por otra parte, muchas industrias locales orientadas al mercado interno que habían dejado de existir durante la etapa neoliberal, no fueron reactivadas. Si retornamos al **cuadro 2**, observamos cómo el peso de los productos primarios fue similar al de la década anterior e incluso las manufacturas perdieron algunos puntos porcentuales (1,5). En contraste, el rubro que creció corresponde a los transportes, almacenamiento y comunicaciones. Tras la crisis de 2008, las distintas actividades económicas tuvieron una reacción desigual que alteró su peso en el PIB nacional. Como puede observarse en el **cuadro 5**, la participación del sector productor de bienes tuvo una retracción de entre el 20 y el 25% y el rubro más afectado fue la industria manufacturera. La participación de los servicios cayó entre un 5 y un 15% y fue la administración pública junto con la educación y la salud las que más aumentaron la participación en el PIB.

**Cuadro 5. Producto interno bruto anual (PIB) por actividad económica (%)**

Rubro	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	Var. 2007/ 2013
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	7,92	7,44	6,79	7,71	7,75	5,44	7,09	6,71	5,92	5,92	-23,22
Minería e hidrocarburos	4,88	5,15	5,26	4,33	4,68	3,99	3,91	3,60	3,57	3,43	-20,87
Industrias manufactureras	19,95	19,31	18,77	17,51	21,37	16,30	15,76	15,28	14,28	13,19	-24,66
Suministro de electricidad, gas y agua	1,60	1,52	1,60	1,95	2,75	2,20	2,21	2,59	2,83	2,91	48,89
Construcción	4,08	4,57	5,34	5,73	6,69	5,17	4,87	4,84	4,69	4,80	-16,20
Comercio	14,37	14,38	14,11	14,01	16,96	12,93	12,96	12,69	12,28	11,81	-15,67
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	6,69	6,79	6,74	6,39	7,69	6,25	6,18	5,92	5,69	5,48	-14,19
Actividades financieras e inmobiliarias	14,28	14,11	14,33	14,54	18,28	15,11	14,18	13,84	13,90	13,79	-5,21
Administración pública, servicios comunitarios, sociales y personales	14,18	14,83	15,67	15,67	21,01	19,79	19,48	20,72	22,51	23,61	50,66
Valor agregado total	87,93	88,09	88,21	87,85	107,17	87,18	86,64	86,19	85,66	84,94	-3,31
Impuestos a los productos menos Subvenciones a los productos	12,07	11,91	11,79	12,15	-7,17	12,82	13,36	13,81	14,34	15,06	23,92
Producto interno bruto (PIB)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Ministerio de Economía de la Nación.

En esta misma línea, Rudnik y Ciani (2014) al comparar la estructura industrial argentina entre mediados de los noventa y comienzos de la década de 2010, concluyen que el peso de las principales ramas industriales no ha cambiado en demasía. Tanto es así que los rubros de la cadena alimenticia han incrementado su peso ocupando el primer y tercer puesto. Asimismo, la fabricación de vehículos automotores aumentó su importancia pasando de representar el 4% del valor bruto de la producción en el período 1995/97 al 5,9% en 2010/12. Sin embargo, la fabricación de autopartes se mantuvo casi en el mismo nivel, “lo que indica la mayor composición importada de los vehículos que salen de las terminales automotrices asentadas en nuestro territorio” (Rudnik y Ciani, 2014: 17).

Como contrapartida, o si se quiere como complemento de estos procesos, hubo un fuerte crecimiento de la producción y exportaciones de productos primarios. La soja tomó la delantera, siendo desde la década de los '90 el principal cultivo del país. El agronegocio sojero creció sustancialmente, significando más de la mitad de la producción granaria y ocupando más de la mitad de la tierra destinada a los granos. Esta producción se expandió hacia afuera de la región pampeana, notablen-

te hacia Santiago del Estero, Tucumán, y a otras provincias del Norte. En paralelo a esos incrementos en la producción y el ingreso, se generaron importantes pasivos ambientales y sociales que hemos descripto en numerosas publicaciones (Giarracca y Teubal, 2013 y Teubal y Palmisano, 2010).

A lo largo del período, el comercio exterior de la Argentina siguió dependiendo substancialmente de los productos primarios. Quizá este sea uno de los aspectos principales del modelo en tanto se registró una renovada orientación exportadora de gran parte de la producción agropecuaria que no se limita a la Argentina sino que se extiende a toda Latinoamérica, basada sobre un sistema de grandes explotaciones. Por poner un sólo ejemplo, el Anuario estadístico proporcionado por la CEPAL (2012) muestra en la última década un crecimiento de la participación de las exportaciones primarias respecto de las exportaciones totales de casi todos los países latinoamericanos y sus bloques económicos<sup>6</sup>. Los casos más pronunciados son Colombia que entre 2001 y 2011 vio incrementada en un 21,9% la participación de sus productos primarios en el comercio exterior (los cuales ascienden al 82,5% del total) mientras que para Brasil esa suba es del 20,2%, ubicándose en el 66,2% de las exportaciones agregadas. El caso de Bolivia es uno de los más notables pues tiene el valor mayor de exportaciones primarias sobre el total de su comercio exterior. Las mismas crecieron un 16,1% en la década analizada y representan el 95,5%. El caso de la Argentina es particular pues, luego de un aumento en los primeros años de la década cuyo punto más alto se dio en 2003 cuando las exportaciones primarias representaron un 72,2% del total, se registra una leve retracción de 3 ó 4 puntos porcentuales. Sin embargo, para 2011 la tendencia parece revertirse tras dos años de caída (2009 y 2010). En el total de los países latinoamericanos la participación de dichos productos ascendió de 41,1% en 2001 a 60,7% en 2011. Incluso de las mayores economías de la región, sólo México tiene menos del 60% de sus exportaciones conformadas por productos primarios pues a pesar de un crecimiento del 14,4% en la década analizada, los alimentos y materias primas aún ocupan el 29,3% de sus ventas externas<sup>7</sup>. No podemos dejar

---

<sup>6</sup> Véase cuadro 6.

<sup>7</sup> La menor importancia de los productos primarios con relación al conjunto de los países del continente para México y países centroamericanos se debe al denominado proceso de maquila en donde parte de la industrialización se lleva a cabo en esos países pero son terminados en EUA. Como señala Nadal "estas economías que muestran una tendencia distinta (aumento en la participación de las manufacturas en el PIB) fueron receptoras de las maquilas [que] no corresponde a un proceso de industrialización. Es simplemente una forma de integrarse a la economía mundial a través de mano de obra barata. O, en otras palabras, otra forma de reprimarización" (7 de octubre de 2009).

de considerar la vulnerabilidad externa que representa esta fuerte dependencia de un conjunto limitado de *commodities* de exportación.

Existen otras consideraciones que podemos hacer respecto del nuevo perfil productivo que se viene desarrollando en el país. Según datos oficiales reproducidos por CEPAL hubo mejoras en la distribución de los ingresos: el coeficiente Gini ha mejorado y la relación entre los ingresos que perciben los estratos de ingresos más altos y los más bajos también. Estas mejoras tuvieron notables frenos para alcanzar los niveles de equidad de otros períodos, por ejemplo, durante etapa de ISI. Esto se ve claramente cuando se considera la participación de los salarios en el PIB. Hasta 2006, el peso de la masa salarial en el PIB llegó casi al 35% y continuó subiendo hasta 2010 cuando tendió a estancarse en torno del 40%. Según el INDEC en los años siguientes esta relación continuó mejorando y para 2013 se ubicó en torno al 50%, una cifra similar a lo registrada durante los tres gobiernos de Juan Domingo Perón<sup>8</sup>.

La tendencia a la reprimarización no sólo afectó al mercado de trabajo en las actividades primarias<sup>9</sup> sino que también perturbó a la estructura industrial. El mencionado trabajo de Rudnik y Ciani demuestra que en paralelo a un crecimiento de la producción industrial del 57% entre los períodos 1995/97 y 2010/12, se produjo una retracción del 3% en la cantidad de obreros ocupados y de un 7% de las horas trabajadas. Según los autores, “parte de esta disonancia entre incremento de la producción y leve caída del empleo entre estos sectores se explica por un incremento del 64 % de la productividad por obrero ocupado y un 71 % por hora trabajada” (Rudnik y Ciani, 2014: 30).

<sup>8</sup> Los primeros valores fueron tomados de Lindenboim, Kennedy y Graña, 2010 y Kennedy y Graña, 2012. Sobre los datos de los últimos años, Javier Lindenboim plantea que la información sobre la participación de los salarios en el PIB tiene sus bemoles: “No hay una buena serie de salarios, ni siquiera nominales de la cuál partir. El otro elemento es de la década reciente: al destruirse el IPC perdimos el deflactor habitual del salario” (comunicación privada).

<sup>9</sup> A modo de ejemplo consideraremos algunas características de la minería en gran escala y el agronegocio. En el primer caso, la minería genera entre 0,5 y 2 empleos directos por cada millón de dólares invertidos siendo una de las actividades económicas más capital-intensiva (Colectivo Voces de Alerta, 2011: 30). Por su parte, la producción de soja genera un puesto de trabajo directo cada 500 hectáreas, lo cual contrasta fuertemente con la agricultura campesina que requiere de 35 trabajadores cada 100 hectáreas (Pérez Ponsa, 2009). En términos globales y según datos del INDEC, entre 2004 y 2013 la cantidad de puestos de trabajo totales en la economía argentina creció casi un 26% mientras que la suba para el sector de la Agricultura, Ganadería y Pesca sólo alcanzó un 9,4%. Esto tensiona con el hecho de que para el mismo período el área sembrada con los 4 principales cultivos (girasol, maíz, soja y trigo) subió un 27,21% y la producción un 41,86%.

**Cuadro 6.** Exportaciones de productos primarios según su participación en el total

Países y Regiones	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	Variación 2001/2011
Argentina	67,4	69,5	72,2	71,2	69,3	68,2	69,1	69,1	68,0	67,8	68,5	1,1
Barbados	52,8	48,9	58,1	44,4	59,9	54,2	52,6	52,0	29,2	28,3	65,4	12,6
Belice	99,4	99,3	82,9	85,0	85,1	95,9	91,6	98,6	98,6	98,6	...	
Bolivia	79,4	84,2	83,9	86,7	89,4	89,8	91,9	92,8	92,9	92,6	95,5	16,1
Brasil	46,0	47,4	48,5	47,0	47,3	49,5	51,7	55,4	60,9	63,6	66,2	20,2
Chile	82,2	83,2	83,8	86,8	86,3	89,0	89,6	88,0	88,2	89,6	89,2	7,0
Colombia	60,6	62,2	65,7	62,9	65,3	64,4	60,8	68,5	72,6	77,9	82,5	21,9
Costa Rica	37,6	36,7	34,6	37,3	36,2	35,6	35,4	37,6	37,6	39,8	40,6	3,0
Cuba	89,8	86,6	81,0	78,5	73,4	73,2	52,4	50,4	41,3	...	...	
Ecuador	88,1	89,7	88,0	90,7	91,0	90,4	90,2	91,3	90,8	90,2	92,0	3,9
El Salvador	45,1	41,6	42,9	40,1	42,5	43,6	45,4	45,3	47,0	38,0	41,3	-3,8
Guatemala	61,8	65,0	59,7	58,2	60,2	65,1	62,1	62,8	66,3	65,3	67,6	5,8
Guyana	85,3	82,0	77,0	75,8	81,1	81,9	79,6	90,4	92,8	93,3	88,9	3,6
Honduras	73,0	75,4	66,5	63,6	64,2	70,7	71,4	70,7	66,5	79,9	84,8	11,8
Jamaica	31,3	34,9	32,7	31,5	31,9	40,4	41,9	37,7	48,3	56,1	...	
México	14,9	15,7	18,6	20,2	23,0	24,3	25,0	27,1	24,9	25,3	29,3	14,4
Nicaragua	88,2	81,7	88,2	89,4	89,6	91,3	90,2	89,9	90,9	93,7	95,0	6,8
Panamá	86,9	79,4	88,9	90,0	90,9	90,1	89,3	91,3	90,7	...	...	
Paraguay	83,7	85,1	86,3	87,3	82,9	84,1	89,1	92,1	89,3	89,3	89,3	5,6
Perú	81,4	83,0	83,0	83,1	85,3	88,0	87,6	86,6	87,8	89,1	89,3	7,9
República Dominicana	65,8	22,1	24,8	20,5	21,2	24,3	21,3	28,7	27,6	32,3	33,2	-32,6
Trinidad y Tobago	54,3	66,9	64,1	64,0	73,8	79,1	71,5	74,9	79,7	68,1	...	
Uruguay	58,4	63,7	66,3	68,4	68,5	68,7	68,9	71,3	74,8	74,3	...	
Venezuela	88,8	86,2	87,3	86,9	90,6	89,6	91,3	92,3	93,1	94,8	95,5	6,7
Total	41,1	41,1	44,1	46,3	49,8	51,7	52,8	56,8	56,4	57,3	60,7	19,6
ALADI	40,3	40,7	44,0	46,2	49,6	51,3	52,6	56,7	56,3	57,3	60,9	20,6
Comunidad Andina	72,4	74,8	76,5	76,1	78,5	79,6	77,8	80,8	82,3	85,1	87,3	14,9
MERCOSUR	53,2	54,5	56,0	54,1	53,5	54,9	56,9	59,8	63,5	65,3	67,1	13,9
MERCO-SUR, Bolivia y Chile	58,6	59,6	60,7	60,5	60,2	63,1	64,8	65,9	68,6	70,4	71,8	13,2
MCCA	51,4	50,2	47,6	48,8	49,3	50,1	50,7	52,9	53,5	54,9	58,4	7,0
Otros países	56,0	43,7	44,7	45,2	53,8	60,9	56,9	62,1	62,7	57,8	36,7	-19,3

Fuente: CEPAL.

Es además bastante notable que con el crecimiento económico de la década, las críticas en torno de los indicadores de inflación, y por tanto de los índices de pobreza e indigencia, ponen dudas sobre el alcance



del mejoramiento de la situación de vastos sectores de la población. A esto se suma una situación alimentaria paradójica que se condensa en la dificultad que ha tenido el país en mejorar el suministro alimentario en el marco de un crecimiento exponencial de la producción agraria (Teubal y Palmisano, 2013). En paralelo, como se ha señalado en un artículo de uno de nosotros sobre la crisis reciente (Teubal, 29 de junio de 2014), no hubo una reducción notable de la desarticulación social y sectorial de la economía<sup>10</sup> que caracterizaron a ciertas etapas de la economía argentina. En este sentido, el aumento de la concentración en importantes sectores de la economía (Azpiazu y Schorr, 2008) es una muestra de la persistencia de esta desarticulación. Igualmente, el perfil industrial que se fue pergeñando en la posconvertibilidad no fue la excepción. El proceso de industrialización reciente se basó en gran medida sobre una mayor concentración y centralización del capital, favoreciendo a la gran empresa fundamentalmente extranjera en detrimento de la mediana y pequeña empresa predominantemente nacional. Este factor incidió, por una parte, sobre el empleo que no fue lo suficientemente intenso como era de esperar y, por la otra, por no haber sido lo suficientemente *sustitutivo de las importaciones*. Asimismo, en años recientes las exportaciones de manufacturas de origen industrial han perdido dinamismo, y en 2013 se exportaron 1500 millones de dólares menos que en 2011 de éstos rubros (Dragún, 8 de septiembre de 2014). Como consecuencia no es de extrañar que durante la posconvertibilidad la participación del sector industrial en el PIB nacional no hubiera alcanzado los niveles de comienzos de los años '70.

En efecto, la industria automotriz fue notablemente impulsada pero recién en los últimos años se fortaleció el transporte público, en particular el de los ferrocarriles. Se incentivó la construcción urbana<sup>11</sup> pero en mucha menor medida aquella orientada a las necesidades de las mayorías populares. En materia de salud crecieron las prepagas y no en la misma proporción los hospitales públicos, en educación los colegios privados aumentaron su peso frente a la educación pública (Botinelli, 2013), etc. Todos estos factores implicaron una tendencia a

<sup>10</sup> Para el concepto de desarticulación social y sectorial véase Amin (1974) y para su aplicación al caso argentino Teubal (2001/2002).

<sup>11</sup> Según Massuh (2014) el *boom* de la construcción en nuestro país y especialmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires tiene un importante componente especulativo. Esto implica que junto con la incesante edificación un alto porcentaje de los departamentos de la ciudad permanecen vacíos, funcionando como mera reserva de valor. Como contracara, el incremento de la construcción también aumentó el peso industrial del rubro "productos de fierros y acero" que pasaron de representar en 1995/97 el 3,1% del valor de la producción industrial a un 5,3% en 2010/12 (Rudnik y Ciani, 2014: 17).

que sean privilegiados los intereses de los sectores de medios/altos ingresos en detrimento de aquellos con ingresos más bajos. Tampoco hubo una reforma fiscal de importancia, con una reducción de los impuestos indirectos (por ejemplo, el IVA) con relación a otros impuestos directos que pudiera significar una redistribución de los ingresos en forma más efectiva.

## Reflexiones finales

En este trabajo hemos caracterizado distintas etapas históricas de la Argentina contemporánea a la luz de la influencia de los sectores primarios e industriales de nuestra economía. En este contexto, intentamos señalar cuáles fueron los cambios y permanencias de las etapas anteriores en el período actual. En particular, el perfil productivo que se estaría impulsando.

En este sentido, cabe destacar que no sólo se mantuvo un alto grado de primarización de la economía sino que la serie de proyectos de inversión en juego tiende a reforzar dicho perfil productivo incidiendo significativamente sobre el desarrollo futuro de nuestro país. No sólo se ha dado impulso al extractivismo en las últimas décadas (Giarracca y Teubal, 2013) sino que las inversiones que se proyectan a futuro tienden a reforzar significativamente esta tendencia. Desde el *fracking* que se impulsa en diversas regiones de la Patagonia, pero también en Entre Ríos, a la expansión continua que se perfila para el agronegocio sojero y de otros *commodities* de exportación propuesto en el Plan Estratégico Agroalimentario. Desde la importancia que se le está asignando a la minería a cielo abierto, a la política energética basada sobre la industria nuclear incluyendo el establecimiento de plantas en las cercanías de grandes conglomerados poblacionales como la ciudad de Buenos Aires y la ciudad de La Rioja. Son todos elementos que nos hacen pensar que los efectos negativos o “deseconomías externas” tanto sociales como ambientales involucradas en estos proyectos no parecen haber sido considerados lo suficientemente. En un mundo en el que se percibe ampliamente la necesidad de reducir la importancia relativa de la industria hidrocarburífera sustituyéndola por fuentes energéticas alternativas, limpias y sustentables como por ejemplo la solar o eólica, el 85% de la matriz energética en nuestro país, sigue basándose sobre dicha fuente, visualizándose también la creciente importancia que se le está asignando a la industria nuclear. Todo esto podría significar problemas inimaginables para el futuro desarrollo de nuestro país en un mundo en el que el cambio climático y el recalentamiento mundial son importantes factores a considerar. No cabe duda de que el reforzamiento del extrac-

tivismo en nuestro país no contribuye necesariamente a que podamos enfrentarnos con efectividad a tendencias que se manifiestan en escala mundial lo cual nos puede conducir indefectiblemente a situaciones de enorme sufrimiento social.

Como un comentario final podemos señalar que estos aspectos que atañen a la estructura económica de nuestro país no formaron parte del debate nacional en el reciente período electoral. Ni el gobierno ni la oposición hacen referencia a estos tópicos, excepto en algunas provincias donde persiste una fuerte oposición a la matriz extractivista que se ha impulsado en años recientes. Y si nos atenemos a lo planteado por algunos referentes de la oposición, este esquema es capaz de empeorar significativamente dadas las políticas de liberalización que tienen en cartera la enorme mayoría de estas fuerzas políticas.

## Bibliografía

- Amin, S. (1974). *Capitalismo periférico y Comercio Internacional*. Buenos Aires, Ediciones Periferia.
- Amin, S. (1976). *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*. Madrid: Siglo XXI.
- Azpiazu, D. (2004). Prólogo. En M. Schorr, *Industria y Nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Edhasa.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2008). Del “modelo de los noventa” a la posconvertibilidad. **Realidad Económica** 240, Buenos Aires: IADE. noviembre-diciembre.
- Barsky, O. (1993). La evolución de las políticas agrarias en Argentina. En M. Bonaudo y A. Pucciarelli (Comp.) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones III*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Braun, O. y Joy, L. (1968). A model of economic stagnation. A case study of the Argentine economy. En *The Economic Journal*. Cambridge: Royal Economic Society. Vol. 78, 312, diciembre.
- Bottinelli, L. (2013). ¿Por qué crece la educación privada? En *Le Monde Diplomatique*. Buenos Aires. 166, abril. Recuperado de «<http://www.eldiplo.org/index.php/archivo/166-de-chavez-a-francisco/por-que-crece-la-educacion-privada/>» Acceso 15 de abril de 2015.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (2010). La macroeconomía después de la Convertibilidad. En *Notas de la economía argentina*. Buenos Aires: CENDA. 07, noviembre. Recuperado de «[http://doctoradosociales.com.ar/wp-content/uploads/CENDA\\_Informe\\_Macroeconomico\\_071.pdf](http://doctoradosociales.com.ar/wp-content/uploads/CENDA_Informe_Macroeconomico_071.pdf)» Acceso 18 de mayo de 2015.

- CEPAL (2012). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/48862/AnuarioEstadistico2012.pdf> Acceso 22 de octubre de 2013.
- Colectivo Voces de Alerta (2011). *15 mitos y realidades sobre la minería transnacional en Argentina*. Buenos Aires: Herramienta.
- Cristóforo, M. y Rodríguez Use, J. (8 de septiembre de 2014). Amenazas en el desarrollo. En *Página 12*. Buenos Aires. Recuperado de «<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-254779-2014-09-08.html>» Acceso 10 de mayo de 2015.
- Díaz Alejandro, C. F. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dragún, P. (8 de septiembre de 2014). Para volver a crecer. En *Página 12*. Buenos Aires. Recuperado de «<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-254779-2014-09-08.html>» Acceso 10 de mayo de 2015.
- Eshag, E. y Thorp, R. (1965). Las consecuencias económicas y sociales de las políticas económicas ortodoxas aplicadas en la República Argentina durante los años de posguerra. En *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: IDES. Vol. 4, 16, enero-marzo.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (Coord.) (2013). *Actividades extractivas en expansión. ¿Reprimarización de la economía argentina?* Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2013) Las actividades extractivas en la Argentina. En Giarracca, N. y Teubal, M. (Coord.) *Actividades extractivas en expansión. ¿Reprimarización de la economía argentina?* Buenos Aires: Antropofagia.
- Kennedy, D. y Graña, J. M. (octubre de 2012). Producción y apropiación de la (nueva) riqueza social en Argentina: salario real y productividad en el siglo XXI en perspectiva histórica (1935-2010). En *V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*. Montevideo, Uruguay. Recuperado de «[http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/ceped/publicaciones/2012/Kennedy%20y%20Gra%C3%B1a\\_ALAP.pdf](http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/ceped/publicaciones/2012/Kennedy%20y%20Gra%C3%B1a_ALAP.pdf)» Acceso 18 de mayo de 2015.
- Lindemboim, J., Kennedy, D. y Graña, J. M. (2010). El debate sobre la distribución funcional del ingreso. En *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: IDES. Vol. 49, N° 196, enero-marzo.
- Massuh, G. (2014). *El robo de Buenos Aires. La trama de corrupción, ineficiencia y negocios que le arrebató la ciudad a sus habitantes*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Nadal, A. (7 de octubre de 2009). La reprimarización de América Latina. *La Jornada*. México. Recuperado de «<http://www.jornada.unam.mx/2009/10/07/economia/029a1eco>» Acceso 15 de julio de 2014.

- Ortiz, R. y Schorr, M. (2009a). Evolución reciente de la industria argentina de bienes de capital. En *H-industri@*. *Revista de historia de la industria argentina, los servicios y las empresas en América latina*. Año 3, 4, primer semestre.
- Ortiz, R. y Schorr, M. (2009b). Ventajas comparativas, industrialización y desarrollo: apuntes para una necesaria discusión política en la Argentina. **Realidad Económica**. Buenos Aires: IADE. 245, julio-agosto.
- Pérez Ponsa, M. E. (agosto y septiembre de 2009). Soberanía alimentaria y agronegocios. En *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Picketty, T. (2015). *El capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pucciarelli, A. (1992). Estancias y estancieros. El rol de las grandes explotaciones en las transformaciones de la pampa bonaerense. M. Bonaudo y A. Pucciarelli (Comp.) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones III*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Rudnick, I. y Ciani, R. (octubre de 2014). ¿Está cambiando la matriz productiva argentina? En *VII Jornadas de Economía Crítica*. Buenos Aires: Sociedad de Economía Crítica.
- Sabato, H. (1993). Estructura productiva e ineficiencia del agro pampeano, 1850-1950: un siglo de historia en debate. En M. Bonaudo y A. Pucciarelli (Comp.) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones III*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Schvarzer, J. y Tavosnanska, A. (2010). Modelos macroeconómicos en la Argentina: del *stop and go* al *go and crash*. En *Revista de Trabajo*. Buenos Aires: Ministerio Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Año 6, 8, enero-julio. Recuperado de «[http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2010n08\\_revistaDeTrabajo/20010n08\\_a07\\_jSchvarzer\\_y\\_aTavosnanska.pdf](http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2010n08_revistaDeTrabajo/20010n08_a07_jSchvarzer_y_aTavosnanska.pdf)» Acceso 20 de abril de 2015.
- Teubal, M. (2001-2002). Structural Adjustment and Social Disarticulation: The Case of Argentina. *Science&Society*. Nueva York. Vol.64, 4, Invierno.
- Teubal, M. (29 de junio de 2014). Argentina: avatares en torno a los fondos buitres. En *Sin permiso*, versión digital. Recuperado de «<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=7066>» Acceso 20 de julio de 2014.
- Teubal, M. y Palmisano, T. (2010) El conflicto agrario: características y proyecciones. En N. Giarracca y M. Teubal (Coord.) *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Teubal, M. y Palmisano, T. (2013). Crisis alimentaria y crisis global: la Argentina de 2001/2002 y después. **Realidad Económica**. 279, Buenos Aires: IADE, octubre-noviembre.